



Lectura en voz alta No te rindas, Sasha

2



Me llamo Sasha, y este torbellino chillón de jabón y plumas se llama Evelyn. Quizás te estés preguntando cómo terminé metida en este lío.

3



Todo comenzó cuando mi tía Jo me llevó a la feria del condado. Nuestra vecina, la señora Wilson, estaba en el escenario recibiendo una cinta azul. A su lado había una gallina preciosa, con un pico brillante y las plumas blancas más esponjosas que había visto en mi vida.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

4



Lo que más le gusta hacer a la señora Wilson es participar en concursos de gallinas. Pasa todo el año preparándose para asegurarse de que sus gallinas estén sanas y limpias. Luego, cuando llega el momento del concurso, sus gallinas pueden impresionar a los jueces con sus cuerpos fuertes, ojos brillantes y plumas suaves y radiantes.

En ese momento, no había nada que yo quisiera más que presentar gallinas.

5



Cuando le conté a la señora Wilson, me dejó escoger un pollito de su gallinero. Así, tal vez podría presentar una gallina yo misma en la próxima feria.

¡Fue el mejor día de mi vida!

6



Pero un mes después, todo era diferente.

Cuidar a Evelyn era muchísimo trabajo. Había que alimentarla, darle agua y limpiar su gallinero casi todos los días.

7



Y lo peor era que a Evelyn no le gustaba que la cargaran. Chillaba y aleteaba como un tornado. ¡Así era imposible pesarla!

Pensé en el concurso. Los jueces iban a fijarse en cómo la manejaba. ¡Enseñar a Evelyn a estar tranquila era muy importante!

Las gallinas de la señora Wilson estaban calmadas cuando ella las sostenía.

¿Qué estaba yo haciendo mal?

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

8



Cuando visitamos a la señora Wilson, le pregunté por qué se me daba tan mal cuidar una gallina.

“Sasha, no se te da mal. Solo estás aprendiendo”, me dijo.

“Pero Evelyn ni siquiera me deja cargarla”, respondí.

La señora Wilson sonrió. “Cuidar de un animal vivo requiere paciencia. No te rindas, Sasha, y sé amable y constante con ella”.

9



Todavía me preocupaba no poder entrenar bien a Evelyn para que fuera una gallina de concurso, pero escuché el consejo de la señora Wilson. Sin importar lo difícil que se pusieran las cosas, no me rendía.

Me aseguré de darle a Evelyn la misma cantidad de comida y agua todos los días. Después de la escuela, practicaba cargarla para que se fuera acostumbrando a mí. Una vez por semana, le medía el peso, las plumas y las carúnculas que le colgaban del pico.

Al principio fue difícil, pero poco a poco mejoró. Pronto, Evelyn casi no chillaba ni se agitaba cuando la levantaba. Y si se ponía nerviosa, yo respiraba profundo. “No te rindas, Sasha”, me decía a mí misma.

10



La señora Wilson me convenció de que inscribiera a Evelyn en la próxima feria. Cuando llegó el día, yo estaba muy nerviosa.

Cuando el veterinario se acercó, me pregunté si había cometido un gran error. ¿Y si Evelyn se asustaba y se me escapaba de los brazos? De repente, mi corazón comenzó a acelerarse. Quería empacar todo e irme a casa.

 **Pregunte:** “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

11



Pero entonces escuché un “cloc”. Levanté la mirada. Evelyn me miró también. Esta vez, ¡era yo la que necesitaba calmarme! Evelyn salió de su jaula y aleteó hasta mi regazo. Estaba tibia y suave. Acaricié sus plumas y ella siguió arrullando.

12



Fue entonces cuando supe que todo iría bien. Evelyn y yo éramos un equipo.

13

Pregunte: “¿En qué parte de este cuento notaron algo de matemáticas?”